

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 976

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 10 DE JUNIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO

Montera, 7, Madrid

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sant de Lili* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India confeccionadas con cifras, entredoses y calados estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

Precios fijos

SE ENVÍAN CATÁLOGOS

DE HIGIENE

Estamos ya, pues casi se ha venido de improviso, en plena canícula, y esta época del año, la peor de todas, exige un estudio detenido y rigurosísimas medidas para la higiene pública, que con la mas leve circunstancia se puede alterar profundamente, pues que en la presente estación todas las enfermedades infecciosas tienen en el medio ambiente climatológico grandes facilidades para un nefasto desarrollo.

La salubridad de Murcia en esta época, acusa en las estadísticas un resultado bastante lamentable, mucho mas, puesto que á las causas naturales hay que agregar la pésima organización de la higiene, en lo que respecta al funcionamiento de las medidas que dimanar de las autoridades locales.

Particularmente en la cuestión de alimentos, es inconcebible el abandono que se tiene en su investigación por parte de las autoridades, algunas de éstas sin mas obligaciones que cuidar de que los artículos de la venta pública tengan buenas condiciones para el consumo, y sin embargo todo lo dejan pasar, á costa del pellejo del vecindario, y por negligencia ó pereza ni siquiera con su presencia en los mercados públicos acreditan la existencia del cargo.

Pasado ya el periodo en que el Alcalde de la ciudad pudo demostrar sus habilidades y su pericia para la munición electoral, es hora ya de que se ocupe de algo... más en armonía con los deberes de su cargo; y una de las cosas que á nuestro juicio merece más atención, es la cuestión higiene y subsistencias, que en verdad, tal como se encuentra dice muy poco en favor de Murcia, de su Alcalde y de sus concejales.

Bien sabemos nosotros, que estos se preocupan muy poco de nuestras quejas y de las del vecindario en general, pues que su misión consiste en oír á unos cuantos *elegidos* y al pueblo que lo parta un rayo, pero por esto no dejaremos de seguir llamando la atención, pues cuando venga alguna catástrofe tal como la de la triquina, que casi seguro vendrá, recordaremos que la causa de ella estriba en el abandono de las autoridades, á las que diariamente venimos escitando al cumplimiento de su deber.

En otro lugar del periódico insertamos una queja de un amigo nuestro, y como esa,

como el caso que se relata y algo peores se ven todos los días en la plaza mercado, en cuyo sitio, solo se vé algún guardia municipal cuidando de la alineación de los puestos ambulantes y en la inspección *facultativa* de las bebidas alcohólicas.

Y el Alcalde Constitucional y los Sres. Concejales tan tranquilos.

Pasamos por alto la policia urbana, que es pasar, y nos circunscribimos solamente á la cuestión subsistencias preguntando al Alcalde. ¿Cree V. S. que puede continuar la capital en el estado que se encuentra? ¿Tan sordo es S. S. que no oye las justas, justísimas quejas que todos los días se elevan á su *elevado* criterio?

¿De que madre son hijos los vendedores que tienen derecho *per se* para hacer lo que les da la gana?

¡Ah! que acertado estuvo el gobierno, mandando cuando la cuestión de triquinosis, como delegado especial á un Sr. Veterinario!

Si la misión del actual Alcalde ha terminado ya, pues que ya están en el Congreso sus amigos, si para lo sucesivo continua con su gestión administrativa como hasta hoy, si tan poco interés demuestra por cuestión tan trascendental como es la de la higiene y si ha de continuar acampando la mala fe de los vendedores, sin que se corrija lo que Murcia entera reclama, aconsejamos al Sr. Alcalde se retire á disfrutar de las delicias de la vida privada, prometiéndole seremos nosotros los primeros en pedir se coloque su retrato en la pagaduría del Ayuntamiento.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Graças á Dios, al cabo hemos tenido el gusto de ver juntitos á los señores que componen la minoría conservadora: concurrieron Silvela, Villaverde, Pidal, Dato, García Alix, Linares Rivas, Tejada Valdosa, marqueses de Aguilar y de Vadillo, Sanchez Toca, Ugarte, Allende Salazar y etc. etc. hasta 120.

Silvela se ha salido por peteneras, ó lo que es igual, por un discurso pálido, sin importancia, pero con muchas mentiras y de las gordas, encaminadas á echarle tierra en los ojos á D. Práxedes, que por muy mal que lo hiciera no llegaría ni con mucho á donde llegó el exilustre Silvela.

Don Paco, dice que considera precisa la claridad en todas las manifestaciones que se hagan, aunque el horizonte se presenta muy oscuro, lo cual es producto del prematuro advenimiento al poder del

gobierno de quien no se sabe á qué ha venido ni á donde va.

Sigue diciendo que los conservadores liquidaron las deudas y reformaron la tributación en menos tiempo que ahora se ha empleado para hacer las elecciones en Valladolid.

«Esto lo hicimos—dijo—sin apelar á las bayonetas, aunque el sacrificio era grande.»

Añade que aquel primer paso para conseguir la nivelación de los presupuestos generales del Estado era merecedor de que los conservadores vieran terminada su obra, pues después hubieran venido innumerables reformas protegiendo al comercio, afirmando el valor de nuestra moneda en todos los mercados, y construyendo defensas en mar y tierra.

«Eso—sigue diciendo,—que nosotros hubiéramos hecho, no sabemos que vaya á realizarse ahora.»

A continuación protesta del concepto que merece hoy nuestra Hacienda en el exterior, cuando los conservadores hicieron un convenio inmejorable.

«Con él—añade—se hubiera conseguido la desaparición de nuestra Deuda; pero las Cámaras lo desaharon, á pesar de lo cual debemos nosotros seguir atendiendo á tan importante cuestión.»

Protesta también de las cargas que pesan sobre el país, y dice que si la tributación no sigue por el camino indicado, puede decirse que España perderá el concepto de nación que desea regenerarse.

Afirma que las cuestiones religiosas y de enseñanza motivaron la subda del actual gobierno, y dice que los conservadores deben oponerse á que se ataque á la libertad de nadié.

Hablando de la cuestión electoral, dice que se ha conseguido que las oposiciones formen la comisión de Actas.

«El gobierno—dice—que quiera la sinceridad, puede dar la mayoría de la comisión de Actas á las oposiciones, en vez de escudarse en los deseos de la junta de notables del partido.»

La cuestión social—añade—confirma la actitud violenta en que se coloca el gobierno contra la agitación obrera que debilita el poder público acrecentando la actitud de los revoltosos, que precisa evitar con medidas enérgicas.

Se obra por presión, por miedo. De esta manera se está acrecentando el conflicto.

Hay que distinguir el carácter de las huelgas.

Y hay que perseguir como delincuentes á los huelguistas que se valen de la coacción y de la amenaza para impedir la recolección de las cosechas y el abastecimiento de las poblaciones.

Respecto á nuestra actitud frente al gobierno, habrá de ser prudente; pero de oposición enérgica.

Recuerda que las reformas sociales conservadoras no debilitan al Estado, pues representan el respeto á la propiedad y á la libertad del trabajo.

Nosotros apoyaremos todas las medidas que tiendan á cortar los abusos crecientes.

El gobierno comienza su vida como otros la acaban; si la opinion monárquica nos apoya, podremos realizar una labor útil y provechosa para la patria.

Esto ha sido, en resumen, lo dicho por el jefe de la Union conservadora, á quien se le han tributado los aplausos de rigor.

Después Silvela ha propuesto á los señores Bornar y Arrazola para la comisión de Actas del Senado, y para secretario al Sr. Rubianes.

Para vicepresidente del Congreso al Sr. Laiglesia, y para secretario al conde de Toreno.

Para presidente del Congreso ha hecho que votarán sus amigos al candidato del gobierno, marqués de la Vega de Armijo.

Y después de decir tanta y tantas cosas que solo se le ocurrirían al que sacó la mantesa, se quedaría D. Paco tan fresco ¡Tan fresco!

La Junta Central del Censo, de la que forman parte Silvela, Salmeron, Villaverde, Vega de Armijo, Capdepón, Las-

tra y García Alix, se ha reunido aprobando la Memoria, referente á las pasadas elecciones.

Según dicha Memoria, que es de oro, en Madrid danzaron en las elecciones 11 presidentes de sección indocumentados y la friolera de 35 que por ó vido, por vergüenza ó por desvergüenza no llevaron al Congreso las actas del escrutinio. Sólo 13 hermosos números fueron tan babilónicos que presentaron los certificados de escrutinio como Dios y la ley mandan.

30 presidentes de sección, tuvieron la frescura de entregar los pliegos abiertos y en dos colegios ni siquiera se molestaron los presidentes en tomar posesión. ¡Buenas elecciones, buenas, buenas!

Y si no que lo diga D. Joaquín Lopez Puigoverver, que ya ha comenzado á sacar raja, aunque sólo sea de s lechichón, de las nuevas bastantes citadas elecciones últimas: el ilustre jefe de los liberales murcianos, diputado por Gualeja, ha tenido la bondad de dejarse obsequiar con un banquete por sus amigos del citado punto, Buen provecho, D. Joaquín.

Castillo.

9 de Junio de 1901.

Rápida

El alcalde y el cura de San Clemente de Llobregat, deben de ser muy buenas personas, muy buenos funcionarios públicos y hasta si se me apura, excelentes cristianos, modestos de Dios; aunque un tanto modernistas en achaques religiosos. Figúrense ustedes que ambos personajes no contentos con que Cataluña sea para los catalanes, quieren un Dios catalanista, un Dios que atienda las oraciones en catalán y no entienda las pronunciadas en castellano; un Dios á quien desagrade la Marcha Real y acoga con agrado «¡Els Segadors!». Tal vez con la mente fija en tan maravilloso pensamiento, los Sénecas con barretina y hoz, acordaron que al himno monárquico ó nacional, que esto no me importa, reemplazase en la misa el «Gloria in excelsis Deo» del catalanismo andante, el dulce, el celestial himno de «Els Segadors». No me parece del todo mala semejante idea, aunque á decir verdad, me temo que puestos los catalanistas en camino, inventen un cielo para su especial uso, porque infierno, realmente no lo necesitan, que para algo existe Barcelona; y me dá el corazón que dentro de poco reemplazarán los catalanistas la indumentaria de sus imágenes sagradas, substituyendo la corona de espinas del Mártir, por el gorro colorado de los almogabares del Dr. Robert. ¿Qué trascendental revolución religiosa nos prepararán los catalanistas? «Ad furorem barbarorum»...



FLECHIER

Si Valentin Espiritu Flechier no figurara en la Historia de Francia como escritor notable y orador sagrado cultísimo y elocuente, merecería que se recordara su nombre como inspirado apostol de la doctrina de Cristo, todo bondad y mansedumbre, prefiriendo á la sañuda inteligencia la tolerante persuasión.

Flechier descendía de una aristocrática familia de Pernes (Avinon), donde había nacido el 10 de Junio de 1832, y á la cual persiguiera la desgracia hasta el extremo de que para poder estudiar el futuro obispo tuvo que llevarlo un tío suyo que era superior de la Congregación de la Doctrina Cristiana. Tan rápidos fueron los adelantos de Flechier, sobre todo en el conocimiento de lenguas antiguas, que desde alumno pasó á profesor. Aparte de los que le proporcionaron sus discursos didácticos, su primer triunfo en la oratoria fué la oración fúnebre pronunciada con motivo de la muerte del

arobispo Narbona, ante los Estados del Languedoc, cuyo éxito le animó á marchar á París, sin protección ni fortuna, pero confiado en su propio esfuerzo. Después de dos años de vida obscura y no muy agradable, seguramente, se dió á conocer con un poema latino en el que describía el *carrousel* dado en 1602 por Luis XIV. Por este medio halló colocación como preceptor, en casa de un consejero de Estado, y las relaciones adquiridas con conspicuos personajes le llevaron al célebre Hotel de Rambouillet, conquistándole la general estimación por su trato ameno, su vivo ingenio y su conversación agradable é instructiva. Creó su fama de escritor con una obra descriptiva de su viaje á Aubernia, donde si la pintura de costumbres es un tanto piente, no se debe culpar al retratista, sino al original, puesto que su estilo es completamente distinto en sus hermosas oraciones fúnebres, especialidad en la que sobresaló dentro del género de oratoria sagrada y en las que puede competir dignamente con Bossuet, Fenelon y Bourdaloue, superando á su contemporáneo Mescaron.

La academia francesa le admitió en su seno y Luis XIV le nombró abad de San Soveriano, limosnero de la delina y obispo de Labaur, en el Languedoc, sucesivamente.

Al ser trasladado al obispado de Nimes se encontró con la resistencia de los protestantes que no querían someterse. Lejos de apelar á medidas extremas, Flechier desplegó todo su celo religioso en reprimir la herejía acudiendo á la caridad y á los razonamientos de piedad cristiana. Por esos medios logró más conversiones que todos sus antecesoros lograrian por la imposición, y los que no se convertían demostraban tal respeto hacia el cristiano apostol, que en un terrible motin bastó que se gritara ¡viva el obispo Flechier! para evitar el derramamiento de sangre y apaciguar los ánimos.

Su muerte acaecida el 16 de Febrero de 1710, en Montpellier, fué motivo para que se confundieran en las exequias fúnebres católicos y protestantes.

Hernando de Acevedo

ESPIGUEO

Ea, que eso de llamarse chiquillo á cualquier chiquillo, es una verdadera chiquillada.

Háganse ustedes cargo de que un rapazuelo de catorce abríles ó catorce mayas, substituyó el babero por la novia, é incomodado porque la dama de sus pensamientos, frágil, poco constante (catorce primaveras de edad) y etc. etc., le mandó á tomar el fresco, quiso hacer una hombrada.

Sigan ustedes haciéndose cargo de que el mozo carga un revólver y lo descarga sobre la novia, sin que afortunadamente hubiera que lamentar mis desgracias que el susto del tirador al oír el ruido del disparo, y la sorpresa de la novia al ver el susto del novio.

Y ahora, digan ustedes. Si hasta los chiquillos recurren al dulce expediente del revólver ¿cómo procederemos los que las echamos de hombres cuando una chica de diecinueve primaveras añada su novio á la cuenta y disponga de veintise primaveras?

Tendremos que recurrir al cañon de tiro rápido.

Y si hay suegra de por medio, disparar con mellitina...

En Madrid un prójimo que casi no vé porque es Casimiro y se apellida horror de los horrores! Travieso y Tirado, hizo una travesura, porque palos van y palos vienen, quiso reducir á su cara matad á baratísima cuarta parte.

De seguro que la señora «de autos» se nombra Bárbara.

Y adám's de llamarse así, deben llamárselo, por que es preciso ser bárbara de solemnidad para unirse á un hombre cuyos apellidos trascienden á gerrotaños á cien leguas.

¡Travieso y Tirado! Si hasta los qu

